XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Te callas si quieres jugar. Hacia el entendimiento del secreto, el silencio y los temas tabú dentro del fútbol colombiano.

Guillermo H. Montoya V.

Cita:

Guillermo H. Montoya V. (2009). *Te callas si quieres jugar. Hacia el entendimiento del secreto, el silencio y los temas tabú dentro del fútbol colombiano. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1891>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Te callas si quieres jugar

Hacia el entendimiento del *secreto*, el *silencio* y los temas *tabú* dentro del fútbol colombiano

Autor: Guillermo H. Montoya V. Magister en Antropología Universidad de Los Andes Miembro Fundador e Investigador de ASCIENDE (Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte). guille_guille83@hotmail.com / guillemontoya@gmail.com

Al encarar una labor investigativa emergen varios factores y determinantes inherentes al quehacer antropológico que me remiten a cuestionarme acerca de la tarea en la cual estoy incursionando. Preguntar y preguntarme como el acto primigenio del ejercicio reflexivo se erige como el pilar que le da fundamento y sentido al proceso de búsqueda, recolección de información y desarrollo de ideas que materialicen en el espacio y el tiempo la labor de escritura y socialización de un texto de éstas características. Preguntar para comprender, preguntar para entender, utilizar la *pregunta* como la herramienta privilegiada de reflexión que permita no sólo tener claridad frente al fenómeno que se estudia sino también, allanar el camino para generar unas relaciones y unos vínculos lo suficientemente fuertes con el tema de estudio que permitan pensar en un verdadero compromiso por parte del antropólogo para con aquello y aquellos con quienes se trabaja.

Más que *objetos de estudio*, la antropología trabaja con *sujetos*, con seres humanos que poseen historias de vida, experiencias y conocimientos sobre sus realidades, cotidianidades y entornos sociales. Por ende, la relación entre pregunta, compromiso, antropólogo, ser humano e investigación debe apuntar hacia la ética profesional y el consabido respeto hacia esas personas que están siendo observadas e interrogadas, teniendo presente que los efectos de transferencia y contra-transferencia de información, dados de ese contacto, podrán tener consecuencias dentro de la cotidianidad política, tanto de esas personas, como de uno en tanto *sujeto-investigador*. Pero, ¿por qué el énfasis en la pregunta? ¿Acaso no es obvio que un proceso investigativo se fundamenta en lo que se llama *pregunta de investigación*? Según Restrepo, la insistencia en preguntar pero, sobretudo, la insistencia en *preguntarse* como proceso de auto-reflexión, se enmarca en lo que él llama psicagogia, o preguntar para aprender, preguntar para educarse¹. La posibilidad de preguntarnos nosotros mismos acerca de nuestras propias reflexiones y experiencias nos da la capacidad de socializarlas de una forma depurada y estructurada, tendiente a hilar hacia lo profundo del fenómeno social que se pretenda estudiar. En la medida en que se formulen preguntas introspectivas se abrirá poco a poco el panorama que se pretenda estudiar, pues es desde la misma subjetividad del investigador desde donde se debe entender el significado del *porqué* del emprendimiento de un ejercicio investigativo.

¹ **psicagogia.** (Del gr. ψυχαγωγία, de ψυχή, alma, y ἄγειν, conducir). **1. f.** Arte de conducir y educar el alma.

Habiendo arribado a este punto, considero importante entonces exponer las preguntas originarias de este ejercicio de escritura. ¿Por qué es importante estudiar este tema? ¿Qué puede llegar a decir sobre el fenómeno social que pretendo estudiar? ¿Es un fenómeno aislado? O por el contrario, ¿dicho fenómeno se encuentra interconectado a nivel macro-social?

Si empiezo por el principio, debo tratar el tema del fútbol a partir de las bases que le dan sustento y significado a mi experiencia subjetiva. Es un verdadero gusto por el fútbol, por practicarlo, observarlo, entenderlo, vivirlo, estudiarlo, lo que me lleva hoy en día a estar sentado frente a este teclado y en esta tarea. Más que un apasionado hincha, me entiendo como un futbolista gracias a esa relación tan estrecha que he mantenido desde mi niñez con el *juego-del-fútbol*, por el hecho de haberlo practicado bajo los lineamientos de la alta competencia, y siempre con el objetivo claro de convertirme en un futbolista profesional. Que lo haya logrado o no es, como dicen en mi país, *harina de otro costal*.

Fue de esa manera como resulté investigando sobre subjetividad y fútbol en Colombia durante el proceso de mi maestría en antropología en la Universidad de Los Andes en Bogotá. Al indagar hacia lo profundo de mi subjetividad en busca de un tema investigativo, el resultado más sensato fue el de ser consecuente con mi experiencia personal y con lo que verdaderamente me gusta hacer. Durante más de dos años *pensé* en fútbol, *viví* fútbol, *escribí* fútbol, *soñé* fútbol, *jugué* fútbol, *comí* fútbol, hasta que por fin pude optar al título de magister. Y es precisamente de esa experiencia investigativa, de sus resultados observables y de algunos cabos sueltos pendientes por atar de donde nace esta ponencia. La idea es la de sentar las bases para un nuevo proceso investigativo que permita recoger esas diversas experiencias, y que me permita proyectarlas pero dándole continuidad al tema ya investigado.

Marco Teórico

Las bases teóricas con las que pretendo estructurar este ejercicio son casi las mismas que utilicé en mi tesis de maestría (Montoya, 2009)²: por un lado, echando mano de la *teoría de la práctica* de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1992), uso el concepto de campo social y el entendimiento que el mismo autor le da a sus conceptos como *caja de herramientas* para el estudio y comprensión de lo social. Para este análisis entran entonces las nociones de agentes, autonomía relativa, relaciones de poder, posiciones, todas las nociones de *capital* que allí se exponen – cultural, físico, económico, simbólico –, instituciones y demás componentes de un campo social específico. Para el caso del fútbol colombiano, comprendiendo tanto las ramas aficionada como profesional, he decidido llamarlo *campo futbolero* en aras de lograr una referenciación sencilla pero pertinente (Montoya, 2009). Asimismo, para generar un contexto más amplio junto a la noción de campo social, aparecen los conceptos de *juego y competencia* de Huizinga (Huizinga, 1968), de *sociología figuracional del deporte* de Elias y Dunning (Elias et al, 1986), y de *profesionalización* de Max Weber (Weber, 1944). Por último, pero no menos importante, utilizo las nociones de simbolismo y ritual de William Turner (Turner, 1973) para adentrarme en el análisis de la subjetividad del futbolista en el ámbito de la relación del individuo con el colectivo. En este caso, la importancia de los símbolos, los rituales y los procesos que éste autor denomina *fijación simbólica* a través del tiempo sirven para tener en cuenta más a fondo las formas de pensar del futbolista. Esto último, conectado con el rol de los mass media (Debord, 1967), da lugar a un panorama general de determinantes sociales en la construcción de esa subjetividad del futbolista.

Más adelante ahondaré un poco más en los resultados de mi tesis y en sus vínculos con este texto.

Antecedentes Históricos del Fútbol Profesional en Colombia

² Guillermo Montoya. *Vive fútbol, come fútbol, sueña fútbol ¡pero no hagas más!: La formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante*. Bogotá, Uniandes, 2009.

Para entender la situación actual del fútbol profesional colombiano, y por añadidura, para comprender las dinámicas internas del fútbol aficionado y su contexto, o lo que llamo *campo futbolero colombiano*, es preciso tener en cuenta algunos antecedentes históricos de la formación de dicho campo. En primer lugar, la liga colombiana se profesionaliza durante el segundo semestre de 1948. Esa fecha pasaría desapercibida si no fuese tan significativa para la historia de la Nación colombiana. El nueve de abril de ese año, es asesinado en Bogotá el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, ex alcalde de la ciudad y candidato a la presidencia con posibilidades muy altas de acceder a tan prestigioso cargo. Fundador de la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), poseía un mensaje revolucionario, popular y de cambio social, el cual entraba en conflicto directo con intereses de las élites nacionales, y de forma más amplia, es posible afirmar que su proyecto político chocaba con un orden social establecido (Braun, 1985, Sharpless, 1978). Su asesinato desató lo que se conoce como el *Bogotazo*, período de tremenda y violenta agitación popular que ocasionó disturbios, saqueos, incendios, incontables muertos, y una subversión momentánea del poder. A nivel nacional los efectos de su muerte fueron análogos en la medida en que el control de las instituciones representantes del poder – como la policía y el poder ejecutivo – fue suplantado espontáneamente por representantes populares (Sanchez, 1984). En síntesis, por cuestión de horas y tal vez algunos días en algunas regiones del país, se subvirtió el poder del establecimiento, sirviendo esto además como detonante para el inicio de una guerra civil que aún hoy, más de sesenta años después, vivimos en nuestro país. Es este pues el contexto sociopolítico y económico en el que ve la luz nuestro fútbol profesional. Inmerso en un clima de gran agitación y descontento popular, el fútbol emerge como un verdadero instrumento para apaciguar ánimos. Y, si bien no existen todavía las pruebas directas de la relación entre la profesionalización del fútbol y el *Bogotazo*, varios indicios conducen a pensarlo de esta forma. Como por ejemplo, el reconocimiento de la propia federación colombiana de fútbol, dentro de sus antecedentes históricos, sobre cómo el gobierno nacional veía con “buenos ojos” la organización de un torneo de esas características en semejante momento³. De la misma manera, otro dato tendiente a reforzar la misma idea es la infraestructura en la que se compite. A diferencia de la mayoría de países latinoamericanos con tradición futbolera, los estadios colombianos han sido construidos en su totalidad por el Estado, y es esta institución quien los administra (Montoya, 2009), lo cual muestra una incidencia directa por parte del Estado en los asuntos futboleros de la nación.

Se percibe entonces desde sus inicios una intensión muy particular en la decisión de impulsar el fútbol como opción de entretenimiento masivo; pan y circo al mejor estilo romano. Siguió luego el período conocido como *El Dorado* desde 1949 hasta mediados de los años 50, momento en el que se aprovechó la huelga de futbolistas argentinos y la violación de los topes salariales establecidos por la FIFA para traer a Colombia a los mejores futbolistas uruguayos, paraguayos, peruanos, brasileños y en síntesis, a los mejores jugadores del cono sur, como Di Stefano y Pedernera (entre otros). Incluso se trajeron jugadores del viejo continente y, de ese modo, el fútbol colombiano pudo contar con jugadores provenientes desde la *cortina de hierro* hasta del Canal de la Mancha, nutriendose así con futbolistas como Charles Mitten, del Manchester United o Neil Franklin, del Stoke City. Sin embargo, esta ilegalidad le valió a Colombia la expulsión indefinida de la FIFA, cuestión que se solucionó cuando nuestra federación entró en cintura de acuerdo con los estatutos del ente rector.

A esta historia de ilegalidad y oportunismo en nuestro fútbol debe sumársele la irrupción de los carteles de la droga hacia finales de la década de los años 70 del siglo pasado. Reconocidos equipos del rentado nacional como Atlético Nacional, América de Cali, Los Millonarios de Bogotá, Independiente Santafe de Bogotá, Deportivo Cali, Independiente Medellín, Deportivo Pereira, entre otros (la gran mayoría), se vieron súbitamente apadrinados por los grandes capos del narcotráfico como Pablo Escobar en Medellín, Gonzalo Rodríguez Gacha en Bogotá y los hermanos Rodríguez Orejuela en Cali. Producto de esto fue el desfile nuevamente de figuras

³http://www.colfutbol.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=15&Itemid=18

internacionales en nuestro fútbol como Cabañas, Gareca, Falcioni, Goycochea, entre otros, quienes fueron testigos de la opulencia y el derroche de estos equipos hasta mediados de la década de los años 90. Producto de esto es la inclusión del América de Cali en la Lista Clinton para empresas relacionadas con narcotraficantes, el control del 40% del patrimonio de Los Millonarios por parte de la oficina de Estupefacientes del Estado colombiano y un gran número de investigaciones y episodios violentos relacionados con los equipos, como el asesinato de árbitros, jugadores y directivos. En la actualidad, muchas de estas dinámicas fueron heredadas por los sucesores de los capos encarnados en las figuras de los narco-paramilitares, quienes, además de haber cometido miles de crímenes de lesa humanidad, se ha demostrado poseen el control de una cifra cercana al 70% del congreso nacional.

Es decir, el fútbol, como fenómeno social, debe ser analizado por sus relaciones, interconexiones y vínculos con un contexto macrosocial amplio al cual no es ajeno (Elias et al, 1986, Montoya, 2009). En suma, los antecedentes históricos del fútbol colombiano, así como su actualidad, es una cara más de una misma moneda, es una parte inherente de la historia colombiana del último siglo.

El *Secreto* y el *Silencio* en la Experiencia Etnográfica

Dado este panorama, prosigo a describir algunas de mis experiencias etnográficas que me llevaron a toparme con el *secreto*, el *silencio* y el *tabú* dentro de la cotidianidad de algunos de los futbolistas profesionales activos que pude entrevistar durante mi investigación. Sin embargo, para tratar de entender el porqué de estas prácticas sociales dentro del *campo futbolero* el contexto histórico y socioeconómico del fútbol profesional en Colombia adquiere una dimensión fundamental.

Al encarar mi investigación me decidí por tratar de encontrar, entender y describir los determinantes sociales que inciden en la formación subjetiva de los futbolistas en mi país. Echando mano de mi experiencia personal, siendo la *autoetnografía* la herramienta privilegiada para sustraer lo significativo de la misma (Pinzón et al, 2004), y utilizando como base el marco teórico que describí a grandes rasgos anteriormente, me propuse hacerle frente al trabajo de campo a través de entrevistas semi-estructuradas, acompañadas de un trabajo de archivo periodístico que pudiera brindarme luces sobre la situación laboral de los futbolistas colombianos. Fue así como descubrí y me puse en contacto con ACOLFUTPRO (Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales), institución que propende defender los derechos laborales de los futbolistas profesionales – o *trabajadores del fútbol* como ellos los llaman. En la Asociación, además de un apoyo frente a mi labor, encontré una invaluable fuente de información que me dio una visión más aguda del ambiente al interior de muchos de los equipos profesionales de 1ra y 2da división.

Si bien mis intuiciones frente a lo que esperaba encontrar se iban corroborando en el trabajo de campo, también fue apareciendo lo que llamaría *resultados no esperados* al toparme con serias dificultades para tocar ciertos temas “álcidos” con los futbolistas profesionales. La relación de los capos del narcotráfico con algunos equipos, el no pago de salarios en algunos casos, y el no pago de seguridad social en la mayoría de los equipos, la ausencia de reglas claras de contratación, denuncias de doble contratación para fines diversos de índole poco ética o ilegal, persecución laboral, veto al ejercicio del trabajo, imposibilidad de ser convocados a la selección Colombia, en fin, un sinnúmero de temas que eran evadidos deliberada o inconscientemente. Se me pedía que apagara la grabadora, que cambiara las preguntas, que cambiara de tema, o de antemano se especificaba que no se tocarían ciertos temas. Un panorama un tanto desolador de no ser por los contactos con ACOLFUTPRO, pero también de mi experiencia personal como futbolista que me llevo a vivir, en carne propia, a través de conocidos y cercanos, muchas de estas situaciones que intentaba tratar y sobre las que difícilmente pude indagar. Al combinar todos estos factores se hizo recurrente en mi

cabeza un viejo refrán que dice que ‘*hay que comer callao*’⁴, porque para salir adelante en el mundo del fútbol, así como para poder posicionarse dentro del *campo futbolero*, el silencio y el secreto se convierten en algo recurrente, en algo cotidiano, en algo practicado consciente y constantemente en aras de mantenerse dentro, tanto de las dinámicas de producción de los diversos capitales del campo, como dentro de la dinámica de reproducción del mismo campo.

Ante tal situación, no resultaba difícil entender el porqué de la reticencia de los *trabajadores del fútbol* en hacer valer sus derechos, o en denunciar maltratos, abusos, explotación y/o cualquier otra irregularidad a la que se ven sometidos. Como me decía alguno de los entrevistados que prefería guardar su nombre por razones de seguridad, “es muy verraco exigir derechos laborales cuando el patrono y dueño de tu equipo es Don Berna”⁵. Pero, ¿Cuáles son esos factores que influyen y permiten que se generen estos escenarios?

La consolidación de un mercado propio en primera instancia, y luego su inserción en la economía mundializada y el marketing global; la influencia y el alcance a nivel subjetivo de los medios de comunicación y la espectacularización del fútbol; la falta de regulación, vigilancia y protección por parte del Estado colombiano de la situación laboral de los futbolistas profesionales; multimillonarias sumas de dinero observables en taquillas en los estadios, derechos televisivos, de imagen y publicitarios, patrocinios de multinacionales y del Estado, además de las millonarias transacciones de los jugadores y en muchos casos sus sueldos. Esa misma falta de regulación del Estado ha generado una situación de poca claridad frente a la estructuración y administración de los equipos de fútbol colombianos, permitiendo así la irrupción de personajes y capitales de origen dudoso, como en el caso de la presencia fuertísima del narcotráfico y el paramilitarismo quienes encuentran en el fútbol un camino allanado hacia la legitimación y aceptación social, así como también encuentran una manera relativamente sencilla de lavar activos surgidos del tráfico de drogas; estos elementos se han sumado para producir una situación laboral compleja para los *trabajadores del fútbol*, quienes han tenido que emprender luchas casi titánicas para exigir los derechos laborales mínimos que pregonaba la constitución colombiana (Montoya, 2009).

Ahora bien, la suma de todos estos componentes tiene una incidencia compleja en la subjetividad del futbolista, ya que la misma se vuelve depositaria de una serie de actitudes externas a nivel social. El jugador se convierte en una especie de receptor de ira y rabia social en la medida que muchos de los hinchas que acuden al estadio o que observan los partidos por televisión desahogan en él una serie de frustraciones e inconformidades personales que de otra forma difícilmente podrían descargar. En ese sentido, ese futbolista es concebido como una especie de ente que solo debe cumplir una función de payaso, dedicado a entretener al colectivo pero sin la capacidad de agenciar su comportamiento. Se debe dedicar a patear la pelota, pero en lo posible debe abstenerse de utilizar su cerebro, so pena de afectar negativamente los hábitos de entretenimiento a nivel colectivo.

De la misma forma que la simbología del payaso se puede utilizar la simbología del *futbolista-condón*. El futbolista entendido como un preservativo, como un objeto desechable que se puede usar mientras cumple una función y que luego se tira a la basura cuando su tiempo útil ha pasado. Otro testimonio de un ex futbolista ayuda a visualizar esta analogía:

⁴ La expresión *comer callado* en Colombia es ampliamente utilizada para dar cuenta sobre situaciones usualmente anómalas observadas, en donde resulta conveniente mantener el silencio antes de poner en riesgo la propia integridad física al denunciar estas actividades.

⁵ Diego Fernando Murillo, alias “Don Berna”, reconocido narco-paramilitar perteneciente a las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), extraditado en el año 2008 a los Estados Unidos por delinquir desde la prisión luego de haberse sometido al proceso de paz con el gobierno colombiano. Se relaciona por “secreto a voces” como el *patrón* del Envigado FC de la 1ra división del fútbol profesional. Equipo que además sufrió el asesinato de uno de sus presidentes a manos de desconocidos y que ha estado bajo la mira de las investigaciones de la Fiscalía General de la Nación por supuestos vínculos con el narcotráfico.

Después vuelvo a Santafe⁶ donde tengo una lesión grave de rodilla y ahí empiezan todos mis problemas de lesión y por lo cual me decido retirar en el año 2004 porque no puedo más con la lesión (¿cuántos años tenías?) 28 años. (¿Cuánto duraste como profesional?) 12 años. (¿Y cuando ves que tu rodilla no da más?). Uf eso fue muy duro, fue muy duro porque yo ya estaba casado y yo tenía un ritmo de vida, y tenía unas expectativas de ingreso y una forma de vida y de ingresos. Cuando viene eso viene todo el desamparo del club Santafe, el cual no me tiene afiliado a la seguridad social, no tengo ARP⁷, entonces me despiden y quedo en el aire, quedo sin trabajo, quedo sin salario, quedo sin seguridad social, y empieza todo el tema para darte cuenta cuando eres futbolista eres figura, cuando el futbolista no es figura cómo te utilizan, te utilizan como un preservativo, cuando tenés y te necesitan te utilizan, y cuando no te botan, esa es la vida del futbolista (¿desechable totalmente?). Exactamente, es un preservativo tranquilamente, lo necesitas, lo utilizas, 35 años, lo botas (Montoya, 2009).

El profundo impacto que pueden llegar a tener todas estas situaciones hacen casi necesario el hecho de *comer callados* para poder seguir dentro del *campo futbolero*. El hecho de tocar temas determinados que pueden poner en riesgo su situación laboral lleva a los futbolistas a encontrar en el silencio y en el secreto prácticas que le permitirán sobrevivir en un sentido amplio del término, convirtiendo entonces dichos temas en verdaderos tabúes que deben ser evitados so pena de recibir los “castigos” correspondientes a la falta. Por ejemplo, si el muchacho quiere convertirse en jugador profesional debe aceptar que su registro de nacimiento sea adulterado de tal manera que aparezca con una edad menor a la que verdaderamente tiene, obteniendo así una ventaja frente a los demás futbolistas que nacieron en el mismo período, y aumentando la probabilidad de conformar selecciones nacionales juveniles y de ser fichado por clubes profesionales gracias a su “corta” edad. Si el mismo muchacho intenta objetar esta decisión, probablemente se dificultará aún más su posibilidad de hacerse un lugar y una carrera dentro del fútbol. Al fin y al cabo, ante un negocio tan lucrativo y que implica una inversión económica tan baja y unos factores de riesgo igualmente bajos, no me sorprende entonces que las dinámicas que he podido llegar a describir no sean parte de un comportamiento anómalo del campo, sino más bien los componentes del funcionamiento normal del mismo en aras de asegurar su reproducción en el tiempo.

⁶ Independiente Santafe, equipo capitalino, reconocido por ser el primer campeón del fútbol colombiano y por utilizar el mismo estilo de uniforme del Arsenal de Londres.

⁷ ARP: Administradora de Riesgos Profesionales, institución creada por el Estado para regular todos los asuntos relacionados con la salud en las actividades laborales de los colombianos.

bibliografía

- Bourdieu, Pierre
- 1992. *El sentido práctico*. Madrid. Taurus
- Braun, Herbert
- 1948. *Mataron a Gaitán : vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá. Aguilar.
- Elias, Norbert y Eric Dunning
- 1986. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert
- 1987c. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Debord, Guy
- 1995. **La sociedad del espectáculo**. Buenos Aires. Biblioteca de la Mirada.
- Huizinga, Johan
- 1968. *Homo Ludens*. Madrid. Alianza Editorial.
- Montoya, Guillermo
- 2009. *Vive fútbol, come fútbol, sueña fútbol ;pero no hagas más!: La formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante*. Bogotá, Uniandes.
- Pinzón Castaño, Carlos Ernesto y Gloria Garay Ariza
 - 2004. *Diálogos con la vida, diálogos con la teoría. Ejercicios de autoetnografías experienciales*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias humanas, Departamento de Antropología.
- Sánchez Gómez, Gonzalo
 - 1984. *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en Provincia*. Bogotá. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- Sharpless, Richard Edward
- 1978. *Gaitán of Colombia: a political biography*
 - Pittsburgh. University of Pittsburgh Press.
- Turner, Victor Witter
- 1973. *Simbolismo y ritual*. Lima. Pontificia Universidad Católica de Perú, Departamento de Ciencias Sociales, Área de Antropología
- Turner, Victor Witter
- 1988. *El proceso ritual*. Madrid. Taurus.
- Weber, Max
- 1944. *Economía y sociedad*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.